

Escrito por: Brelovehot

Resumen:

Sigo mi relato de como descubri en mi a la buscona sedienta de sexo

Relato:

Después de dos días de no pasar por la zapatería, decidí que ya estaba bien de evitar pasar por ahí ya que para no hacerlo tenía que hacer un rodeo demasiado largo, así que me arregle y salí a comprar mi mandado, al pasar por la zapatería trate de hacerlo lo más de prisa posible para evitar un encuentro con el don, pero tal pareciera que me estaba esperando ya que tan pronto pase por la puerta salió de inmediato y me pregunto. . .

— ¿Que paso Caro porque no habías pasado por aquí, no te gusto lo que hicimos, porque a mí me pareció que lo disfrutaste mucho o no?

— No como cree don fue solo un momento de debilidad que no se volverá a repetir ¿y espero que usted no se lo diga a nadie?

— Por eso ni te preocupes Caro yo soy ante todo un caballero y por mi nadie lo sabrá, pero porque no pasas un momento para platicar.

— No puedo don tengo que ir al mandado y algunas cosas más que hacer.

— Bueno al menos regálame un besito de tu rica y cachonda boca.

— No don, mejor ya me voy

Pero el don no se iba a quedar con las ganas y aprovechando que la calle es de poca circulación me tomo del brazo y me arrastro a la zapatería, yo solo alcance a dar un pequeño gritito de sorpresa que nadie escucho.

Ya adentro del negocio me abrazo y empezó a besar mi cuello y yo solo le dije...

— No don alguien nos puede ver y la que se me arma, mejor déjeme ir

El solo me dijo...

— No te preocupes Caro, aquí tienen prohibido entrar los trabajadores y por los posibles clientes no te preocupes— Y me jalo hacia otra puerta que daba a un pasillo medio oscuro y me siguió sobando las nalgas y mordiendo mis pezones sobre la blusa y brasier, yo que ya me estaba calentando le musite al oído. — mejor déjeme quitar la blusa y el brasier porque si no me los va a manchar, el solo me abrió la blusa y bajo el brasier y me siguió mordisqueando los pezones de una manera muy deliciosa, y ahí estaba yo de nuevo dejando que el don me estuviera manoseando, por fin tome la decisión y le dije... — Espérese don ya se me está haciendo tarde, déjeme ir y le prometo que regreso a la hora que usted me diga ¿sí?, él lo medito un poco y me dijo... — Bueno te espero a las 20:00 horas pero te arreglas muy cachonda, como a mí me gusta, Y diciendo esto me dio una nalgada y me dejo ir.

Me fui a comprar el mandado y regresa a la casa a preparar la comida y en seguida comer, repose un rato viendo tv y a las 18:00 hrs me empecé a arreglar, un brasier y blusita negras semi transparentes, pantaletita negra totalmente transparente, ligero y

medias negras y una faldita color beige por ultimo unas zapatillas destalonadas color piel, salí a la calle y me dirigí al lugar de don Arcadio y tal como esperaba al llegar se abrió de inmediato la puerta y tomándome por el brazo me jalo hacia adentro, yo proteste débilmente — don me va a tirar no me jale tan bruscamente, el don me llevo hacia donde estaba el sofá y me sentó en él y comenzó a lamer mis muslos y más adentro hasta llegar a mi cosita que ya estaba escurriendo de gusto, yo solo gemía y suspiraba del intenso placer que esto me producía, el solo musitaba — que rica estas Caro con las ganas que tenia de cogerte.

Diciendo esto se levantó se bajó el pantalón y calzón y ya liberada de su prisión su verga salto llena de fuerza y el don de un solo impulso me levanto las piernas y me la enterró hasta el fondo produciéndome dolor y placer. Le rodee con las piernas y él me bombeaba hasta el fondo con movimientos violentos que me excitaban aún más al sentirme dominada por este hombre al que poco conocía y que sin embargo me entregaba sin reservas cosa que solo con mi esposo hacía, tuve dos orgasmos e iba por otro más cuando él hizo un sonido semejante a un gruñido y temblando me inundo con su esperma que coincidió con mi orgasmo dejándome completamente relajada y sin fuerzas por lo cual me desplome junto al don que me abrazo y se quedó muy quieto.

Descansamos un buen rato y ya respuesta me levante y sin limpiarme su esperma me arregle le di un gran beso en la boca y me fui.

Llegue a la casa me di una buena ducha y me dispuse a esperar a mi esposo, cuando llego le di de cenar y charlamos sobre las incidencias del día vimos un rato tv y luego se fue a dormir, yo todavía me quede a terminar de preparar algunas cosas para el otro día.

Suena el teléfono temprano y al contestar una voz me dice. . .

—Buenos días y disculpe la hora en que estoy llamando, pero me urge hablar con Gerardo ¿todavía está ahí? — ¿Si un momento de parte de quién? — Habla Samuel trabajo con él en la oficina. Le hablo y el acude enseguida, le doy el teléfono y el responde... habla unos momentos, cuelga y me dice... — Caro es del trabajo, tengo que salir fuera de la ciudad y en una hora pasan por mí, ¿me puedes preparar ropa para llevar en lo que yo descargo en mi usb la información que necesito llevar?

Le dije que sí y enseguida me fui a arreglar su equipaje para una semana que era lo que pensaban se tardarían, casi antes de la hora llego una camioneta y dándome un beso de despedida se subió y se fueron.

Más tarde salí a la tienda y en el camino me encontré a don Clemente un Sr. con fama de borracho y grosero al que siempre le había rehuido porque no paraba de decirme peladeces cada que me veía pasar y claro esta vez no fue la acepción...

— Hola Caro dichosos los ojos que te ven y que quisieran no solo verte sino también cogerte porque estas muy rica bizcochito, ¿cuándo me darás chance de meterte la verga güera sabrosa?

— ¿Por qué es tan grosero conmigo? ¡Nunca le he dado motivos para faltarme de esa manera!

— ¡Y te parece poco verte caminar de esa manera tan cachonda y sentir que como se me para la verga y no tener como calmarla!

— ¡Pero esa no es culpa mía, no tengo otra manera de caminar y si a usted le parece cachonda no tengo la culpa!

— ¿Bueno y que no hay chance contigo Caro?

— ¿Chance de qué?

— ¿Cómo de qué? Pues de meterte la verga, ¡quiero cogerte Caro de eso quiero que me des chance! Y te aseguro que te va a gustar.

— Como cree don Clemente, soy casada y no está bien que me diga esas cosas.

— ¿Mira solo dame chance de un buen faje y si no te gusta ahí la dejamos que dices?

— ¿Un buen faje?

— ¡Sí! de agarrarte las nalgas, sobarte tu puchita, dedearte, acariciar tus piernas, besarte y todo lo que es un buen faje.

De tanto insistir y decir lo que me quería hacer poco a poco me entro la cachondes y solo trataba de que no fuera tan obvia mi aceptación a su propuesta.

— ¿Me promete que si no me gusta el “faje” ya no me seguirá molestando?

— ¡Claro Caro!

— Pero en donde me va a fajar, ya sabe que la gente es muy chismosa y en “todo anda menos en misa”

— Ven güera vas a ver que hasta vas a pedir mas

Y me llevo hacia una calle muy estrecha que la gente había ocupado como depósito de aquello que ya no le servía y oculta por cajas, muebles y otras cosas se encontraba una puerta, él con un fuerte empujón la abrió y tomándome de la mano me ayudo a entrar, el lugar parecía había sido en mejores tiempos un almacén de telas, por aquí y por allá esparcidos se encontraban carretes de cartón comprimido que supongo abrían servido para enrollar las telas, don Clemente ya más en confianza me agarro de las nalgas y me condujo hasta el final del lugar en donde habían unas escaleras que daban acceso a lo que en otro tiempo fue una oficina, abrió la puerta y entramos a ese lugar que tenía muebles un poco mejores que el resto del lugar, en un extremo una cama matrimonial en muy buen estado a la cual me llevo don Clemente, yo sin esperar más me senté en la cama y me quede mirando al don que me veía con ojos de hambre como si se dispusiera a comerme, se abrió la bragueta y saco su verga que sin ser tan grande y gruesa como la de don Arcadio también era grande, don clemente tomándome por la cabeza me dirigió la verga a los labios mientras me decía... —

Ándale güera dame una gran mamada y sácame todos los mocos que ya deben ser muchos, solo abrí la boca y deje que me cogiera por ella, el metía y sacaba su verga y yo solo lo miraba y con la lengua le acariciaba la verga y disfrutaba hacerlo disfrutar, siguió cogiéndome por la boca y en ocasiones sentía que me ahogaba porque al metérmela hasta el fondo ahí la dejaba un buen rato solo haciéndola para un lado y otro, solo me la sacaba cuando creo que veía en mis ojos que me estaba ahogando, termino de cogermelo con un chorro de sus mocos en mi garganta los cuales trague de inmediato me saco la verga de la boca y me dijo...

— ¿Qué tal güera te gustaron mis mocos?

— Saben un poco salados y solo me los trague sin saborearlos, pero ya me voy porque es tarde y tengo cosas que hacer.

— ¿Y qué tal güera te gusto o no?

Yo no le respondí me arreglé la ropa y casi salí corriendo de ahí. Llegue a la casa y me encerré en la recamara con la firme intención de no salir a buscar verga porque ya notaba que me atraía demasiado y no quería acabar como una puta en las calles buscando quien me quisiera coger, más tarde tuve que salir a comprar algo para cenar y de camino al super me encontré de nuevo a don Clemente que tan pronto me vio me empezó a seguir y cuando vio la oportunidad me jalo hacia un lugar muy poco iluminado y en seguida decirme al oído...

— Hasta que te dejaste ver güera me dejaste bien caliente

— Esperece don no me comprometa que alguien nos puede ver y tengo mucho que perder.

— Ni hablar güera te tengo que meter la verga porque no me puedo quedar con las ganas de cogerte.

Y diciendo y haciendo me empezó a meterme mano por todos lados y yo no hacia gran cosa para impedirselo ya que estar en esa situación me hacia sentirme muyyyyy cachonda y deseosa de macho, pero para aparentar me quejaba débilmente, — Por favor don ya déjeme que nos pueden ver o al menos lléveme a otro lugar en donde estemos solos.

El apenas oyó esto casi a rastras me llevo a un edificio que estaba muy oscuro y tenía una bodeguita debajo de las escaleras y de nuevo me empezó a meter mano y yo ya sin temor a que nos fueran a ver me deje hacer, me abrió la blusa y me bajo el brasier empezó a mamar mis pechos con desesperación, me mordisqueaba los pezones y tal parecía se los iba a tragar de la manera en que los mamaba, mientras que yo solo cerré los ojos y deje que hiciera su gusto, el al ver que no me resistía me empezó a cachondear bien rico y me besaba la boca y permití metiera su lengua en ella acariciando mi lengua en un beso de larga duración (me encanta que me besen) sus manos se meten debajo de mi falda y me empieza a dedear mi cosita y yo a gemir suavemente gozando de ese momento, de repente él me toma por los hombros y hace que me ponga de rodillas y al hacerlo me encuentro que ya tiene la verga bien parada y fuera del pantalón me dice...

— Ahora si güera dame una buena mamada y te tragas mis mocos quiero que me dejes bien seco así que a mamar.

Yo muy obediente me deje introducir esa verga en mi boquita y el empezó a meter y sacarla cogiéndome nuevamente por la boca causando que casi me asfixiara cuando me la metía hasta el fondo y la dejaba ahí un buen rato y solo entonces cuando pensaba que me asfixiaba me la sacaba de nuevo dejándome respirar rápidamente para después volver a meterla y así siguió gruñendo y jadeando hasta que nuevo escuche su voz que me decía...

— Prepárate güera que ya casi me vengo y no quiero que desperdices mis mocos y te los tragues todos ¿entendiste?

Solo asentí con la cabeza ya que tenía la boca llena, de repente su verga se hincho y sabía bien que era porque se iba a vaciar así que me prepare para tragar rápido y no tirar ni una gota de sus mocos, la explosión vino muy rápido y si no hubiera estado preparada se me habría escapado la mayor parte de sus mocos y por alguna razón que por el momento se me escapaba no quería se fuera a molestar

conmigo por no obedecerlo, seguí mamando hasta que termino y le limpie con la boca su verga levante la vista para mirarlo él tenía una sonrisa entre burlona y lujuriosa, al fin me dijo...

— Que rico me lo mamaste güera y te tragaste todos mis mocos, ¿te gustaron?

— Si don, saben raro, pero me gusta el sabor

— Jajajajaja y vas a ser mi mamadora de planta, ¿Qué dices?

¿Aceptas?

— Como usted quiera, solo le pido por favor que sea discreto.

— No te preocupes güera que no me conviene que por andar de presumido pierda la oportunidad de seguirte cogiendo, porque no solo quiero que me la mames sino que también quiero meterte la verga por delante y por detrás.

— Esta bien don Clemente me dejare hacer lo que usted quiera, pero con mucha discreción.

— Bueno güera ya arréglate que se hace tarde y no quiero que tengas problemas por mi culpa.

Me arregle la ropa, puse en orden mi cabello todo esto en penumbras y tan pronto quede lista le dije al don — ¿Ya me voy don, me acompaña a donde haya más luz?

— Claro güera no faltaba más, pero de ahora en adelante nada de don, quiero que me llames mi amor ¿Entendiste?

Yo solo le dije... Si mi amor lo bese y salimos de ahí.

Pase a comprar algo para cenar y me fui a la casa, por el camino no faltaban hombres que me decían peladez y media, pero eso no me ofendía, por el contrario, me hacía sentir deseada, llegue a la casa me prepare algo y cene, después me fui a la cama y ya en ella recapitulaba lo que había ocurrido y me di cuenta de que en realidad esto me estaba gustando mucho, pensando en estas cosas me quede dormida.